

Identidad profesional e institucionalización de la psicología en Costa Rica: crítica e interpretación histórica

Domingo Campos R.
Rolando Pérez
Mariano Rosabal

RESUMEN

Este estudio hace un análisis del desarrollo de la psicología en el campo académico y profesional.

Toma como punto de partida la identificación de tres dimensiones que han determinado las características de la psicología costarricense:

- 1) dimensión estatal institucional,*
- 2) dimensión ideosincrática y,*
- 3) dimensión intradisciplinaria-profesional.*

Estas tratan de mostrar de que forma el desarrollo histórico de la disciplina se ha visto determinado por el modelo de Estado que se ha promulgado en los últimos años; y cómo esto ha llevado a una tecnocratización, e instrumentalización, tanto como al eclecticismo y la 'clínicalización' de la nueva 'cultura en expertos' en que han devenido algunas profesiones asistenciales encargadas del control y la integración social.

*et al., 1982; Adis, 1975; Thomas et al., 1979). Sin embargo, resulta evidente, que las condiciones socio-históricas que determinan el *status* alcanzado se remontan bastante tiempo en el pasado del país. Las características que asumirá la psicología posterior a su gestación en el ámbito académico -tanto a nivel teórico como práctico- se encuentran múltiplemente determinadas por una serie de factores; para efectos analíticos les hemos agrupado en tres grandes dimensiones: a) El desarrollo histórico y el modelo particular institucional del Estado costarricense; el cual se concretiza en una serie identificable de políticas y una configuración específica de las estructuras administrativo-organizativas de las instituciones públicas; las cuales han definido en un grado nada desdeñable el quehacer de la psicología nacional. Esta es la dimensión 'estatal-institucional'. b) Las características ideosincráticas y etnológicas de la estructura social y la identidad propia de la sociedad costarricense; ambas se plasman no sólo en formas y contenidos de patrones culturales de intercambio e interacción social, sino también, en modelos de crianza y formas de socialización que estructuran el 'ser costarri-*

1. PREMISAS BÁSICAS DE PARTIDA

Quienes se han ocupado de la historia de nuestra disciplina parecen coincidir en que se puede señalar el final de la década de los 50 como el momento cronológico en donde se inicia la consolidación de la psicología académica¹ y profesional en Costa Rica (Acuña

1 Subrayamos aquí el hecho de que nos estamos refiriendo a la psicología profesional y académica; es decir, a una disciplina con un aparato teórico-conceptual e instrumental sistematizado que ha adquirido *status* científico, históricamente, mediante un proceso de exclusión de otras formas de conocimiento y que se asume convencionalmente por la comunidad académica y de profesionales.

cense'. Provisionalmente denominémosle la dimensión 'idosincrática'. c) Los aspectos internos a la disciplina-profesión; donde se involucran tanto discusiones teórico-metodológicas de tipo doctrinario, cuestiones gremiales de estructura interna, como las particularidades de la jerga en que se comunican los psicólogos, la problemática compartida y los modelos y estructuras comunes de trabajo, etc. Esta sería la dimensión 'intradisciplinaria-profesional'.

Referirse en forma amplia a cada una de las dimensiones anotadas está fuera de los intereses centrales del presente trabajo. A continuación desarrollaremos algunos aspectos vinculados a la primera de las dimensiones; así como, aquellos elementos de la tercera dimensión que se le asocian y que consideramos importantes para sostener nuestras propuestas interpretativas. Nos limitaremos, por lo tanto, a profundizar en algunas relaciones e interdependencias entre la primera y la tercera. Sólo para efectos analíticos pueden las dimensiones señaladas verse aisladamente; por tal motivo en algunas ocasiones haremos comentarios pertinentes a todas las dimensiones sin poder ampliarlos como sería deseable.

La psicología costarricense como práctica científica y profesional se comienza a perfilar como 'ciencia normal' (Kuhn) -al igual que las demás ciencias sociales (Ramírez, G., 1986)- conjuntamente con el proceso de institucionalización progresiva que desarrolla el Estado, a partir de la década de los años 40. La consolidación de la psicología nacional está estrechamente vinculada con el avance institucional del modelo interventor del Estado. Presentamos a manera de síntesis nuestras principales hipótesis de trabajo: El desarrollo de la psicología costarricense se encuentra profundamente determinado por las características particulares del modelo estatal-institucional que ha prevalecido en Costa Rica a partir de los años 40. La situación actual de crisis generalizada al interior de nuestro modelo estatal-institucional, en conjunción con la crisis global de la sociedad costarricense, repercute significativamente en el seno de la psicología costarricense, dándole características específicas a la crisis de identidad en la que ésta se encuentra. Algunos aspectos de la crisis al interior de la psicología se comprenden mejor si nos remitimos al pro-

ceso de 'institucionalización'² que ha venido padeciendo la profesión y a las crisis de la sociedad global y del Estado costarricense.

2. DESARROLLO INSTITUCIONAL Y PROBLEMAS DE LEGITIMACION DEL ESTADO COSTARRICENSE

La estructura del aparato institucional-estatal costarricense debe muchas de sus características actuales a los gobiernos que han ocupado el poder a partir de 1948; sin embargo, para tener una imagen comprensiva en lo que al desarrollo de nuestro tema se refiere, resulta oportuno un breve recuento histórico de la situación anterior.

Durante la segunda mitad del siglo pasado -época muy importante para la consolidación de nuestro modelo republicano- el gobierno en general se caracteriza por una ideología liberal y una política de no intervención en asuntos sociales (Rosemberg, 1982). Durante éste período se dan transformaciones significativas en el ámbito de la estructura familiar y en el campo de las representaciones sociales que se le asocian (González, 1988); repercutiendo tales cambios en nuestros patrones de socialización y formas de interacción pública y privada. En el campo del bienestar social, específicamente en la esfera de la salud y la enfermedad mental, las acciones sociales dirigidas a solventar y enfrentar la problemática asociada se encuentran -mayoritariamente- en manos de grupos de ciudadanos ligados a la caridad y a la iglesia; el Estado durante tal época prácticamente no tiene definida política alguna al respecto, limitándose a la legitimación de los grupos y proyectos autónomos (Coto y Ramírez, 1985). Sin embargo, para inicios de este siglo se han realizado una serie de cambios que afectaron rotundamente nuestra sociedad; se llevó a cabo una reforma al sistema educativo claramente motivada por un espíritu positivista-capitalista (Quesada, 1987), la cual se coronó con el cierre de la Universidad de Santo Tomás; tal reforma pretendía la promoción de

2 El término institucionalización debe comprenderse a la luz del modelo burocrático de Weber.

los nuevos cuadros de ciudadanos que atenderían a la naciente dinámica de acumulación acelerada de capital comercial y financiero. Se abolió la pena de muerte y en el plano constitucional se reforzó el carácter liberal del Estado y el aparato administrativo. El modelo familiar campesino poco a poco se ve desplazado, extendiéndose un proceso de proletarianización, aunque lento, forzado y firme. Se promulgan decretos anticlericales y avanzó un espíritu de secularización en ciertos sectores. Durante las dos primeras décadas del siglo nos encontramos con una sociedad civil en crecimiento, recrudeciéndose los conflictos y las contradicciones sociales heredadas del pasado, dándose pie, además, para nuevas formas de manifestación y protesta popular.

Durante los años 30 se da un proceso de organización y protesta popular guiada en su mayoría por una serie de agrupaciones establecidas hacia finales de los años 20. Para finales de los 30, el Estado liberal no interventor se ve obligado a ceder en su ideología y se aboca a promover el crecimiento de sus mecanismos de control social; preocupándose inclusive de la promulgación de políticas específicas en el ámbito de la construcción del consenso social; interviene en los campos de la instrucción, la 'higiene mental' y la 'insanidad'; según Coto y Ramírez (1985) para el 40 se puede hablar del paso hacia una 'estatalización' en materia de 'salud y enfermedad mental'. Ante el crecimiento acelerado de la protesta y en atención a las tendencias del desarrollo del país, el estado ensaya nuevas estrategias que procuran la integración social; dichas tendencias por parte del Estado se acentuarán después de los acontecimientos de los años 40. Por otro lado, desde el inicio de los 40, las organizaciones populares representantes de una amplia mayoría de los sectores desposeídos se involucran en una serie de componendas con los partidos en el poder. (Marín, 1985). La historia de los acontecimientos que se sucedieron ha sido contada desde diversos puntos de vista. Nuestro interés se centra en las consecuencias para el desarrollo de la psicología. Ramírez G. (1988) ha dedicado un agradable y ameno artículo al desarrollo de las ciencias sociales a partir de tales años; aunque lamentablemente se centra en algunas tendencias en economía y sociología; siendo poco lo que menciona a la

psicología. Lo importante en todo caso, es señalar como resultado de tales acontecimientos la puesta en marcha de un proyecto reformista del Estado costarricense que marcará profundamente nuestra disciplina y el quehacer de las ciencias sociales en todos sus ámbitos.

El Estado desarrolla características más agresivas en sus políticas de control, conciliación y contención de los conflictos sociales. De un modelo liberal no interventor en asuntos sociales pasa a un estilo interventor expansionista, involucrándose prácticamente en todos los niveles y ámbitos del acontecer público. Su crecimiento acelerado le convierte en el mayor receptor de profesionales en ciencias sociales; así como en el contratante y patrono de un significativo porcentaje de la mano de obra nacional, la cual engrosa las filas de una pujante clase media baja con un marcado peso electoral.

Según Ramírez, M. (1986) hasta 1950 prevalecieron dos tipos de proyectos políticos reformistas del Estado, a saber; el populista y el desarrollista modernizante (socialcristiano y socialdemócrata respectivamente). En medio de profundos cambios sociopolíticos a nivel mundial, el país se ve seriamente afectado por la dinámica del capitalismo tardío y la modernidad. Por otro lado, al interior del contexto político nacional se viene presentando un desplazamiento en los bloques de poder que presionan las políticas estatales; emergen grupos de burguesía media buscando ligarse a la clase dominante, tratando de prestar peso a los sectores oligárquicos conservadores; descollando a la vez, la burguesía industrial y las fracciones financieras. Para ese momento se concreta la subordinación "de nuestro desarrollo capitalista y específicamente del desarrollo de la industria al capital monopolista internacional, sobre todo norteamericanos" (Ramírez, M., 1986, P. 16 y ss.). Este reacomodo de fuerzas buscó medios a todo nivel que apoyaran el proceso de modernización e industrialización. Siendo el Estado el mayor aval de tales tentativas, éste se ve llevado a crear y promulgar una serie de instituciones y políticas que permitan y faciliten el montaje social requerido por las nuevas formas de producción y reproducción social. El Estado adquiere carácter monopolista en varias actividades económicas e interviene con

gran peso en la regulación financiera y comercial; se potencializan los mecanismos de integración social por medio de la centralización de ciertas funciones relevantes como seguridad, salud, asistencia y protección de la sociedad civil (Seguro Social, Ministerio, garantías sociales, etc.); se da la autonomización de funciones técnicas (Banca, Consejo Nacional de Producción, ICE, etc.); se desarrolla un sistema integral de educación superior que fiscaliza la formación de profesionales; y se crea un ente regulador de los procesos electorales (Tribunal Supremo de Elecciones).

Una vez que el país ha logrado cierta estabilidad política, donde el modelo democrático-pluripartidario permite una distribución del poder sin acontecimientos abruptos; así como, una vez alcanzado un desarrollo institucional de control e integración amplio, el Estado se ve enfrentado no sólo con fuertes crisis de tipo económico, sino también con serias crisis de legitimación que se le asocian, de sus estructuras y procedimientos en general; aunadas a las impostergables presiones de los organismos internacionales (Ramírez, Revista de Ciencias Sociales No. 31, 1986). De tal manera, las tesis de Habermas (1975) sobre el desarrollo del capitalismo tardío en lo que respecta al Estado; primordialmente, su interpretación de las crisis de legitimación, no resultan ajenas totalmente a nuestro contexto, Th. McCarthy (1987) las ha sintetizado en las siguientes expresiones:

La expansión de la actividad del Estado produce un acrecentamiento de la necesidad de legitimación, de justificación de la intervención del gobierno en nuevas áreas de la vida. Al mismo tiempo, el proceso mismo de someter sectores de la vida social a la planificación administrativa, produce el efecto lateral, no buscando, de socavar las legitimaciones tradicionales. La 'racionalización' destruye el carácter incuestionable de pretensiones de validez que antes se habían solventado por tradición cultural de forma aproblemática, y en consecuencia, fomenta la politización de áreas de la vida asignadas antes a la esfera privada. Por ejemplo, la planificación educativa (especialmente los planes de estudio), la planificación de la sanidad, la planifi-

cación de la familia, tienen el efecto de airear y tematizar asuntos que en otro tiempo se daban por culturalmente resueltos (pp. 426-427).

Gran cantidad de las demandas que generan las crisis y las exigencias de legitimación del Estado son asumidas o atribuidas como funciones profesionales a los científicos sociales. Anotemos otra de nuestras hipótesis de trabajo: El desarrollo de la psicología ha obedecido estrechamente en lo que se refiere a sus funciones atribuidas, asignadas, asimiladas y aceptadas, a la necesidad de brindar una legitimación al modelo de desarrollo estatal-institucional costarricense; por lo tanto, ha cumplido una amplia labor en su proyecto de integración y control social.

Ahora bien, las ciencias sociales crecen, definitivamente, bajo el amparo del desarrollo institucional del Estado costarricense; pero a la vez, se encuentran comprometidas con el descontento, la protesta social y el afán de promover el bienestar y desarrollo del país; viéndose, de esta manera, enfrentadas con lo que siguiendo a Adorno y Horkheimer podríamos denominar *la dialéctica de la ilustración*: por un lado, amparando un proyecto de integración y control paulatino regido eminentemente por un interés técnico instrumental (Habermas, 1982); por otro lado, encargadas de dar cuenta de la presión social y presentarse comprometidas con la concretización de las demandas y protestas justificadas de los sectores progresistas del país. Al interior de tal encrucijada se labra actualmente la identidad futura de la psicología costarricense.

3. ANOTACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA EN COSTA RICA

De forma lúcida y brillante Ch. Lasch (1984) ha demostrado la manera en que las 'profesiones asistenciales' han venido a ocuparse de una serie de aspectos del control y la integración social, resultado de la pérdida de funciones de otras instancias socializadoras y modeladoras de la conciencia de los pueblos. Así, los nuevos patólogos sociales -como Lasch los denomina- se ocupan de funciones que con

anterioridad estaban en manos de clérigos, maestros, médicos y padres de familia. Citemos extensamente la interpretación de Lasch:

La ciencia social debe su existencia misma al surgimiento de nuevas formas de control social. En épocas anteriores, el poder se rodeaba de excusas elaboradas y de defensas filosóficas del statu quo. A medida que la religión cedió el paso a la ley como principal fuente de cohesión social, y la ley a la terapia, las clases gobernantes ya no intentaron reconciliar sus pretensiones con llamados a la legitimidad. Apelaron solamente a la autoridad del hecho sin ninguna mediación. No pedían que el ciudadano o trabajador se sometiera a la autoridad legítima sino que se sometiera a la realidad misma. Aquellos que ejercían el poder ahora desalentaban el estudio de principio de sus orígenes. De aquí la declinación de la filosofía y el surgimiento de la ciencia social. Las nuevas formas de control no intentaban basarse en el superyó -la compulsión interna a obedecer- sino en el sentido de realidad del yo. A medida que la religión y la política cedían el paso a la nueva antirreligión de la salud mental, la autoridad se identificó no con lo que debería ser sino con lo que es. (p. 48)

A pesar de su relativamente corta historia la psicología costarricense presenta los rasgos delineados por Lasch para los nuevos patólogos sociales. Si prestamos atención al reciente informe sobre la práctica de la psicología en Costa Rica (Campos, 1986), nos encontraremos con una expansión considerable en el campo de los psicólogos dedicados a funciones de control e integración social; tales psicólogos trabajan la mayoría de las veces con instituciones estatales. ¿Cómo se llegó a tal situación? Permítasenos, sin pretender desarrollar una historia exhaustiva, señalar algunos momentos del recorrido cronológico de la psicología en Costa Rica; momentos que resultan significativos no sólo para apoyar nuestras tesis, sino también, para comprender la historia general y el estado actual de nuestra profesión.

Antes de 1950 no es posible ubicar algún profesional en psicología: existían personas con conocimientos de psicología que realizaban labores asistenciales y hasta daban psicoterapia, algunas de ellas eran primordialmente pedagogos formados en Chile con iniciativas de tipo individual; con anterioridad las funciones y labores relacionadas con lo que a la postre sería terreno de la psicología eran realizadas por religiosas, trabajadores sociales, educadores y a nivel de dirección, planificación y políticas institucionales, por médicos, algunas veces psiquiatras. En la Universidad de Costa Rica hasta 1957 el estudio de la psicología se centraba en algunos cursos que se impartían en la Facultad de Educación y en la Escuela de Trabajo Social. (Adis, 1975)

En 1957 se incorpora al plantel del Hospital Chapuí (ahora Hospital Psiquiátrico) en forma permanente un psicólogo, quien había realizado estudios doctorales en Estados Unidos; aunque inicialmente su labor estaba supeditada a la psiquiatría, poco a poco se perfila como el responsable de una apertura hacia una psicología con características relativamente autónomas. Paralelamente se crea en 1960 el Centro de Investigaciones Psicológicas en la Universidad de Costa Rica, cuyas labores se centraron primordialmente en la elaboración de un proceso de admisión a la universidad y la realización de investigaciones en el campo de la epidemiología social.

Desde 1964 el Ministerio de Educación contrata otro profesional en psicología en forma permanente para organizar los departamentos de orientación estudiantil del sistema de enseñanza secundaria; en años anteriores había ingresado al país una misión de pedagogos chilenos, que se ocuparon de elaborar pruebas psicométricas de aptitud académica. En el año 1966 se crea en la Universidad de Costa Rica la Sección de Ciencias del Hombre formada por las cátedras de Antropología, Sociología y Psicología; su apertura obedeció, en gran medida, al espíritu humanista de ciertos sectores de la Universidad. Dicha Sección se ocupó de impartir cursos de formación básica para todas las disciplinas; en 1967 se transforma en Departamentos, los cuales desarrollan planes de estudio que les faculta para otorgar el grado de Bachiller universitario. En 1968 se abre el Bachillerato en Psicología y en Enseñanza de la Psicología.

Resulta interesante citar los propósitos iniciales con los que se crearon la Sección de Ciencias del Hombre, entre ellos podemos leer:

Proporciona una adecuada preparación universitaria a aquellos que no desean o no necesitan seguir una determinada carrera profesional, pero si buscan un nivel de educación más allá del de la enseñanza media.

En otro lado agregan:

Estas disciplinas -las ciencias del hombre- están comprendidas dentro de las llamadas disciplinas académicas, cuyo propósito no es buscar directamente aplicaciones prácticas e inmediatas de su cuerpo de conocimientos (Cit. en Flores y Brenes, 1981).

Es contradictorio el hecho de que la psicología -para referirnos únicamente a ella- nace bajo el encuadre de una intención teórico-humanista, como complemento 'cultural' y, sin embargo, en el plano profesional lo que se manifiesta es una exigencia por técnicos y expertos en aplicaciones prácticas. Esta situación paradójica es aún hoy día evidente, teniendo serias repercusiones en el estado actual de la discusión sobre la formación de los nuevos profesionales.

En 1972 se abre el programa de Licenciatura en Psicología con una marcada influencia 'profesionalizante'. En la década de los 70 la inserción de psicólogos en diversas áreas de trabajo es acelerada. En el Hospital Nacional de Niños se crea la Unidad de Psicología Clínica Infantil (1972), se comienza la residencia en psicología clínica; el Ministerio de Salud contrata varios psicólogos; el Instituto Nacional sobre Alcoholismo (ahora IAFA) crea el programa de psicodiagnóstico y psicoterapia; ingresan gran cantidad de colegas al Patronato Nacional de la Infancia y al sistema penitenciario y de adaptación social (Morales, 1984). A partir de 1974 ingresan al país un grupo de psicólogos suramericanos -principalmente argentinos- que influenciarían de forma significativa la psicología nacional, tanto en el plano teórico como profesional. Con una acentuada tendencia psi-

codinámica se incorporan en todos los campos de trabajo de la psicología; implementan desde sus posiciones y orientaciones patrones de trabajo que determinarán -en un grado nada desdeñable- las características posteriores y, en algunos casos actuales, del quehacer y las funciones que desempeñan los psicólogos en algunas instituciones. Su influencia es bastante notoria, también, en los contenidos teórico-metodológicos de los programas de estudio de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Situación que a partir de los 80 se modificará paulatinamente.

Dentro de la historia posterior a la apertura de la Escuela de Psicología se propusieron varios planes de estudio; en 1976 se define el actualmente vigente. Dicho plan de estudio se presenta bajo los siguientes objetivos.

La carrera de Psicología es fundamentalmente una carrera científico-profesional cuya finalidad es la de formar un profesional que desempeñe labores de: a) Investigación científica en relación con procesos de desarrollo, integración e interacción humana, de acuerdo con las características psicosociales y ecológicas del ambiente nacional, b) intervención a nivel individual o colectivo con miras a la mejor adecuación del hombre, y de los procesos que influyen sobre su conducta, con particular énfasis en la prevención primaria (Plan de Estudios-Escuela de Psicología-UCR).

Resulta notable la diferencia en relación con los objetivos iniciales del antiguo Ciencias del Hombre. Sin embargo, podemos identificar -ahora en el interior mismo del plan de estudios- las dos tendencias que señalábamos con anterioridad: una dirigida hacia un afán teórico, presionada esta vez por la investigación; y otra con un interés profesionalizante y práctico-laboral. Ambas tendencias se hacen más evidentes cuando leemos en el mismo plan de estudios la diferencia entre el bachillerato y la licenciatura; veamos:

El nivel de Bachillerato corresponde básicamente a un nivel de formación científica cuyo objetivo es el de sensibilizar, pro-

fundizar y capacitar al estudiante en función del conjunto de áreas de la psicología y su relación con la problemática del desarrollo individual y grupal.

El nivel de Licenciatura corresponde básicamente a un nivel de profesionalización mediante la consolidación de la capacitación científico-profesional en una de las áreas correspondientes a los campos de acción (investigación e intervención) de la Psicología. (Plan de Estudios-Escuela de Psicología-UCR).

Para reforzar nuestras tesis debemos agregar que los contenidos teóricos del bachillerato han estado en la mayoría de los casos determinados por las posiciones de los docentes e influidos, no en escasa medida, por las corrientes doctrinarias de moda en la literatura disponible y accesible a la comunidad académica y teñidos de un poco razonado eclecticismo. Por otro lado, el período profesionalizante de la licenciatura, tanto como los elementos de la misma profesionalización que encontramos en el bachillerato, están fuertemente determinados por las necesidades y requerimientos de los organismos contratantes, por supuesto, en forma primordial por instituciones estatales, como por ejemplo: el sistema de Adaptación Social, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Trabajo, las oficinas de personal de instituciones autónomas y semiautónomas, etc.

En esta misma década se crea el Departamento de Psicología en la Universidad Nacional, el cual se ocupa primordialmente de labores asistenciales y psicoterapéuticas para los estudiantes; y en el campo académico imparte cursos de psicología en las diferentes unidades académicas de acuerdo con los requerimientos de sus planes de estudio. En 1978 se emite la Ley Orgánica del Colegio Profesional de Psicólogos, dándole un carácter de protector del gremio y promotor de la capacitación y especialización continua. El cupo de estudiantes a la carrera se restringe y se inicia el control de la práctica profesional.

El proceso de crisis acelerada en el plano económico y político que Costa Rica presentaba desde inicios de los 70 se torna crónica en los años 80. Las serias transformaciones políticas que se están sucediendo en América Latina

y particularmente en Centroamérica nos afecta a todos. El proceso de pauperización tan marcado, la inflación galopante, la presión de los organismos internacionales en todos los ámbitos de la vida pública del país, la reducción del aparato estatal, el cierre de plazas y la no creación de nuevos puestos, la pérdida de legitimación de muchas políticas del Estado, la disminución de la credibilidad en la institucionalidad administrativa y otros factores llevan a una situación de crisis en el interior de las prácticas profesionales. Unido a lo anterior se presenta una fuerte tendencia hacia la tecnocratización y super-especialización de todos los campos del saber. La Universidad de Costa Rica se encuentra a cada momento con obstáculos para su financiamiento; así como presionada para que modifique su modelo de enseñanza; al fin y al cabo, para que su educación se adecue al espíritu de la época: la cultura de expertos.

Inmersos en una Centroamérica en guerra y en un medio donde cada vez más se deteriora la calidad de vida, se presentan una serie de movimientos populares y manifestaciones de protesta que llevan a los científicos sociales a preocuparse por un conjunto de tareas y funciones, así como de ámbitos de la realidad, anteriormente descuidados. Se forman grupos de investigación y acción social desligados del estado y la universidad -por lo menos en el plano administrativo-organizativo- que apoyados con financiamiento externo, algunas veces, procuran crear nuevos espacios de reflexión y crecimiento para las ciencias sociales. El campo de la psicología social resulta fortalecido, aunque no podemos hablar aún de una consolidación de tal área a nivel nacional.

Para finales de los 70 e inicios de los 80 retornan al país una gran cantidad de psicólogos costarricenses que se encontraban realizando estudios de posgrado en Estados Unidos y Europa. Dicho grupo es el responsable de incorporar nuevos desarrollos teóricos; así como, metodologías de trabajo e investigación que pueden ser identificados en la producción académica de los últimos años; gran parte de ellos se vincula con la Universidad de Costa Rica y con la práctica privada de la psicología. Asistimos, también, durante este período al crecimiento de iniciativas de tipo privado y a la creación de una serie de 'Centros' y 'Clínicas' que se dedican -primordialmente- al campo

clínico; dándose a la vez una mayor motivación e interés por la supervisión entre colegas.

Aunado lo anterior se da una mayor producción teórica y una amplia comercialización de la literatura y 'bestsellers' relacionados con la psicología. Los medios de comunicación masiva contribuyen en gran parte al proceso de 'vulgarización' de los aportes de la disciplina en el campo de la motivación, el aprendizaje, la puericultura, etc. El número de psicólogos graduados aumenta significativamente y la Universidad Autónoma de Centroamérica es autorizada para abrir la carrera de Psicología.

En el último lustro el número de investigaciones nacionales en el campo psicológico aumenta, principalmente al seno de la Universidad de Costa Rica; se realizan los primeros congresos nacionales; aparecen la *Revista Costarricense de Psicología*, órgano oficial del Colegio Profesional de Psicólogos; aparece la revista *Psique*, de la Asociación Costarricense de Psiquiatría y Psicología Clínica; se publica *Actualidades en Psicología* del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica; y se inicia el programa de Maestría en Psicología con un marcado énfasis en la investigación.

4. IDENTIDAD PROFESIONAL Y EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA COSTARRICENSE: ELEMENTOS PARA SU INTERPRETACION

Hemos mostrado de que manera la psicología costarricense se ha desarrollado a la par y como resultado del proceso de institucionalización progresiva del Estado. La identidad profesional de nuestra disciplina se ha labrado, hasta el momento, en gran medida como resultado de las funciones y atribuciones que ha desempeñado en las instituciones estatales; inclusive el plan de estudios en la Universidad de Costa Rica ha sido ampliamente determinado por tal situación. En los últimos años, sin embargo, se han presentado una serie de factores conexos promotores de una crisis de identidad al seno de nuestra profesión. Pretendemos a continuación brindar algunos elementos que nos permiten llevar a cabo un análisis crítico del estado actual de la psicología costarricense y de su crisis de identidad.

Según Bohoslavsky (1975) una situación o contexto de transición social, esto es, aquel en donde se presenta una asincronía entre un proceso constante de modernización y una industrialización incipiente, determina la presencia de una 'estructura pseudomórfica' en el ámbito de las prácticas profesionales. En opinión del autor, tal estructura se caracteriza por una diversificación social que provoca la generación de nuevos roles profesionales, carentes en algunas ocasiones de funcionalidad específica y que se dirigen a la satisfacción de demandas inmediatas.

Dentro de esta estructura pseudomórfica encontramos un desarrollo no planificado de las funciones y acciones que ocupan a los miembros de las distintas disciplinas. La diversificación de funciones y tareas obedece, en muchos casos, a factores coyunturales; sucediendo que cuando determinadas situaciones han dejado de presentarse, tales prácticas pierden sincronía con relación a las nuevas funciones que se asumen. Por supuesto, las estructuras pseudomórficas están estrechamente vinculadas con el modelo de desarrollo institucional global de la sociedad en la que se presentan. En nuestra opinión la psicología en Costa Rica se ha visto determinada en su desarrollo por una estructura como la reseñada.

La relativamente acelerada inserción de la psicología costarricense en diferentes áreas de trabajo estuvo supeditada, hasta la fecha, a factores coyunturales ligados a las instituciones y políticas estatales, tal situación no permitió una definición organizada dentro de cada ámbito específico de funciones. Además, muchos modelos de trabajo en los nuevos campos de inserción eran determinados por profesionales o directivos ajenos o con poco conocimiento de la disciplina y que obedecían a iniciativas particulares de políticas determinadas de los gobiernos de turno. Por otro lado, no se acostumbró establecer de forma clara y sistemática las funciones propias de los distintos profesionales, prestándose para que se dieran innovaciones y alteraciones no planificadas que resultaban disonantes.

La flexibilidad requerida para cualquier profesión en crecimiento se confundió con una diversificación descontrolada de tareas y funciones, cuyos objetivos se alejaban de las expectativas de los ejecutantes; los cuales por

múltiples razones se veían incapacitados para alterar tales situaciones. El resultado manifiesto es un conflicto de identidad profesional y un sentimiento permanente de obsolescencia e inadecuación. La ausencia de un marco coherente de referencia profesional, así como el desarrollo no planificado y sistemático de funciones y actividades laborales conduce inevitablemente a la solución mediante prácticas evasivas, dilatorias y estereotipadas para asumir el compromiso que una profesión en crecimiento amerita; pero además, sumado a lo anterior debe agregarse las exigencias utilitarias y pragmatistas de los patronos que desemboca en una demanda por la tecnificación e instrumentalización de la psicología. Esta situación de ambigüedad, confusión y crisis de identidad se presenta en todos los ámbitos y niveles de nuestra profesión y no solamente en quienes laboran con el Estado.

En el campo de la producción teórica se remite por lo general a la presentación, más o menos, esporádica de experiencias concretas sin sentido de continuidad histórica y marcadamente influidos por el individualismo metodológico; ya en el primer número de la *Revista Costarricense de Psicología* el editor llamaba la atención sobre 'cierto eclecticismo' y 'cierto repentismo en la producción'. Esta situación se reproduce en los seminarios y congresos nacionales que se han realizado, en donde, por lo general, las ponencias no se relacionan entre sí, se presentan como experiencias segmentadas, no se guarda una línea temática, y difícilmente se crean espacios para la discusión continua y crítica de los presentados. A la vez, la producción potencialmente valiosa que representan los trabajos finales de graduación no se aprovecha; lo corriente es encontrarnos con investigaciones teórica y metodológicamente deficientes que no responden a patrones definidos, no tienen continuidad ni difusión en la comunidad académica y profesional.

No cabe duda, asistimos en los últimos años a un proceso acelerado de institucionalización y tecnificación de las profesiones asociadas con las ciencias sociales. El caso de la psicología costarricense es quizás uno de los más representativos. Estos procesos de institucionalización se inscriben dentro del panorama de una sociedad en transición y al interior de estructuras pseudomórficas en las profesiones.

Bohoslavsky (1975) ha llamado la atención sobre el estado de 'alienación profesional' en que desembocan las disciplinas en donde se conjugan las consecuencias de una estructura pseudomórfica y un proceso de institucionalización. Al referirse al estado de alienación, Bohoslavsky parte de la consideración de un grupo de parámetros de tipo objetivo y subjetivo que le permitan delimitar el grado de desarticulación y confusión intradisciplinaria que, por supuesto, nos remite al nivel de adaptación e integración al aparato de control social que legitima la estructura de poder dominante e impide el desarrollo autónomo y crítico necesario para mantenernos vigilantes de las contradicciones sociales. Paradójicamente esta situación crea las condiciones para que se presenten crisis de identidad profesional que pueden ser motivadas por sentimientos opuestos: un sentimiento de preocupación por el nivel de integración y las características de la misma, o un sentimiento de preocupación porque dicha integración no se ha logrado plenamente y dentro de la disciplina existe una confusión.

En nuestra opinión la psicología costarricense se encuentra en una situación de crisis con las características a que hace referencia Bohoslavsky. Debido al desarrollo comprometido con las políticas e instituciones estatales, la identidad profesional de la psicología costarricense ha sido labrada desde una práctica legitimante de los proyectos de integración y control social de los gobiernos de turno. Sin embargo, las marcadas contradicciones sociales que devienen en crisis globales, las tendencias neoliberales de presión económica que ejercen los organismos internacionales, el fuerte neoconservadurismo estatal de los grupos que han ostentado el poder en los últimos años, la crisis rotunda del modelo de estado desarrollado hasta la fecha, el proceso de institucionalización mismo de la psicología ha llevado a la necesidad de un replanteamiento general de nuestra identidad profesional.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Hemos llamado la atención sobre algunas de las características de mayor relevancia en la identidad académico-profesional de la psicología costarricense; a saber: una tendencia a la

tecnocratización e instrumentalización de las formas de proceder que se perfilan en el plano del control social; un sesgo utilitarista y pragmático motivado por las exigencias de las políticas estatales de integración social que se traduce tanto en el plano teórico como práctico en un pseudo ecleticismo.

Aunado a la situación anterior también ha sido característico la recurrencia a un proceso de ontologización de la realidad que de alguna manera está determinado por un espíritu psicologista, tanto como por una huida del exterior hacia el interior. A este proceso podríamos identificarlo como la 'clinicalización' de la psicología. De todas las formas de aplicación del conocimiento y de sus respectivos soportes teórico-comprensivos se deducen -por supuesto, falseándolos- consecuencias ontológicas que dividen irreconciliablemente el mundo exterior y el mundo interior. Esto ha sido primordialmente asumido mediante la utilización inadecuada de una serie de categorías de la metapsicología psicoanalítica.

Las contradicciones que hemos señalado al interior de la psicología costarricense no deben verse como simples expresiones de conflictos doctrinales o de posiciones teóricas, sino que por el contrario ellas obedecen al desarrollo histórico de nuestra sociedad. El estado actual de la crisis de identidad de la psicología no le es propio, único, ni exclusivo. Hemos procurado no ocultar los elementos macroestructurales, y de carácter generalizable para otras ciencias sociales, que nos han afectado. Con lo anterior deseamos avanzar en la desmitologización de la tesis que nos atribuye 'conflictos' y 'crisis', debido al 'status' lógico y 'epistemológico' degradado de nuestras disciplinas.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, R.; León, S.; Rivera, M. y Rodríguez, L. "Desarrollo de la práctica psicológica y psiquiátrica en el campo de la Salud Mental, Factores determinantes de su evolución con particular referencia a Costa Rica". Tesis de Grado, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, 1982.
- Adis, G. "Psicoterapia en Costa Rica"; *Revista Interamericana de Psicología*, 9. 1-1, 1975: 23-28.
- Bohoslavsky, R. *Lo vocacional. Teoría, técnica e ideología*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1975.
- Coto, M. y Ramírez, L. "Las políticas estatales en el campo de la salud y enfermedad mental en Costa Rica 1940-1980". Tesis de Grado, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, 1985.
- Campos, A. "El ejercicio profesional de la psicología en Costa Rica." Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 1986.
- Flores, D. y Brenes, A. "Perspectiva de la Psicología en Costa Rica". Ponencia presentada en el XVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santo Domingo, República Dominicana, 1981.
- González, A. "Introducción al estudio histórico de las representaciones sociales de la mujer y la familia costarricense, 1850-1900". *Actualidades en Psicología*, 4, 39, 1988.
- Habermas, J. *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Habermas, J. *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus, 1982.
- Lasch, Ch. *Refugio en un mundo despiadado. La familia: ¿Santuario o institución asediada?* Barcelona: Gedisa, 1984.
- Marín, C. "Costa Rica. Las luchas sociales en un período de crisis, 1978-1984: fuerzas, tendencias y hegemonía". *Revista de Ciencias Sociales*, 30, 1985: 97-113.
- McCarthy, Th. *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos, 1987.
- Morales, M. "Esbozo histórico de la Psicología en Costa Rica". Jornadas Profesionales de Psicología. Colegio Profesional de Psicólogos, Marzo, 1984.
- Quesada, J. "La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro en perspectiva histó-

ca". *Avances de Investigación*, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, No. 29, 1987.

Ramírez, G. "Una interpretación histórica de la evolución de las Ciencias Sociales en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*, 33, 1986, 93-105.

Ramírez, M. "Notas para el estudio de las políticas estatales en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*, 31, 1986: 9-37.

Rosemberg, M. *Las luchas por el Seguro Social*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.